

La victoria estratégica

La ocupación de Las Mercedes

(Capítulo 3)

EL MANDO ENEMIGO desencadenó la primera fase de su ofensiva el 25 de mayo.

Ese día comenzó a avanzar hacia el caserío de Las Mercedes, desde su base de operaciones en Cerro Pelado, el fuerte Batallón 17, al mando del comandante Pablo Corzo, reforzado por la Compañía 81 del Batallón 20. Allí, en Las Mercedes, donde comenzó la gran ofensiva enemiga con la que se esperaba dar el golpe de muerte al núcleo principal de la guerrilla, terminará también la operación, 74 días después, con una rotunda victoria del Ejército Rebelde. Este primer combate de Las Mercedes tipifica la estrategia que habíamos elaborado para hacer frente al empuje del Ejército de la tiranía. Las fuerzas enemigas, con el apoyo de su número y su poder de fuego, incomparablemente superiores, lograron en definitiva el objetivo inmediato que se habían trazado de ocupar la posición, pero solo después de tener que vencer una resistencia tenaz que demoró su avance, desarticuló sus planes, comenzó a desgastar su poderío y demostró la moral superior del combatiente rebelde.

El 25 de mayo, el acceso a Las Mercedes, en el sector nordeste de nuestro territorio central, estaba protegido tan solo por una escuadra rebelde de poco más de una docena de hombres, al mando del capitán Ángel Verdecia. Este grupo, como se recordará, había ocupado posiciones desde algún tiempo atrás en la loma de La Herradura, entre Las Mercedes y Sao Grande, cubriendo el camino que conducía al poblado. Será en ese lugar donde el puñado de combatientes de Angelito Verdecia realizará una primera resistencia durante toda la tarde del 25 de mayo.

Desde las primeras horas de la mañana, la aviación enemiga comenzó a bombardear y ametrallar intensamente toda la zona a los lados del camino del Cerro, y concentra su fuego, en particular sobre la falda exterior y el firme de la loma de La Herradura. Fue ese día cuando, posiblemente por primera vez en la guerra, entraron en acción contra los rebeldes los aviones T-33 de retro-propulsión, entregados a Batista por los Estados Unidos pocas semanas antes, que podían operar cómodamente y con absoluta seguridad entre el relieve poco accidentado de la zona de Las Mercedes.

Un rato antes del mediodía, las fuerzas del Batallón 17 comenzaron a avanzar desde el Cerro, una parte a pie y otra en camiones. Cinco tanquetas T-17 de la Compañía C del Regimiento Mixto 10 de Marzo acompañaron ese avance. Durante toda la primera parte del trayecto no ocurrieron incidentes importantes. Confiados en que el intenso ataque aéreo había destruido las posiciones defensivas de los rebeldes y obligado a replegarse, los guardias, no obstante, avanzaron lentamente y con extremas precauciones, efectuando un incesante fuego de registro. De esa manera cruzaron el Arroyón o río Caney, por donde comienzan actualmente los terrenos de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos y, poco después dejaron atrás el caserío de Sao Grande. Frente a ellos, a poco más de un kilómetro, se levanta la loma de La Herradura, largo firme de poca elevación tendido en arco de Este a Oeste, como celoso guardián de Las Mercedes y de la propia Sierra Maestra.

La punta de vanguardia enemiga prosiguió su



Fidel en el Pico Turquino, junto a él varios combatientes, entre ellos el legendario Comandante Camilo Cienfuegos.

avance a lo largo del camino y a sus dos lados. Ya los guardias estaban casi seguros, en vista de la ausencia de indicios rebeldes, de que solo dos o tres horas más de marcha descansada y sin incidencias los separaban de su objetivo. Fue entonces, apenas a 200 metros de coronar el firme, cuando Angelito dio la orden de iniciar el fuego.

La sorpresa paralizó el avance enemigo durante un buen rato. Administrando inteligentemente sus disparos, la escuadra rebelde combatió durante todo el resto de la tarde. Solo el despliegue enemigo en un ancho frente en la falda de la loma —entonces, como ahora, cubierta de potreros y algunas guásimas salteadas— obligó al capitán rebelde a ordenar la retirada, alrededor de las 5:00 de la tarde.

Los combatientes ocuparon, entonces, una segunda posición defensiva detrás del cementerio, aproximadamente a medio camino entre el firme de La Herradura y el poblado. Poco antes de la caída de la noche, cuando los primeros guardias comenzaron a bajar del firme, estalló entre sus filas una mina de 50 libras de explosivos que la escuadra de Angelito había colocado en el camino. Esta explosión, que sumó nuevas bajas enemigas a las ocurridas durante el combate de la tarde, detuvo de manera definitiva el avance enemigo ese día. Por

la noche los guardias acamparon en el firme y la falda interior de la loma, a unos 400 metros de distancia de la segunda posición rebelde.

Durante todo el día, el desarrollo del combate fue observado por las fuerzas rebeldes que ocupaban posiciones en los altos de Las Caobas y de El Moro, del otro lado de Las Mercedes, al mando de los capitanes Horacio Rodríguez y Raúl Castro Mercader, respectivamente. Ambos jefes tenían instrucciones expresas de no intervenir en la acción, a no ser que el enemigo desalojara a la escuadra de Angelito y continuara su avance más allá del poblado. Estos dos pequeños pelotones tenían la misión de cubrir importantes accesos al interior del territorio rebelde, y debían entrar en acción solamente como un segundo escalón de defensa, en caso de un intento de penetración enemiga más allá de Las Mercedes.

Es bueno decir que esta estrategia no era comprendida cabalmente por todos los combatientes rebeldes y por muchos de nuestros jefes en aquel instante. En el ánimo de un gran número de ellos existía el criterio de que lo que había que hacer era oponer todos los recursos humanos de que se dispusiera, en un momento y un sector determinados, para ofrecer la mayor resistencia posible y contener